UNE ✦ SACRA

Esoterismo

Las Doce Llaves de Basilio Valentín

(sobre la Gran Piedra de los Antiguos

✦ ✦ ✦

Atribuida a Basilio Valentín

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Atribuida a Basilio Valentín
Fecha	Publicada en 1599 (alemán); latín en 1618
Idioma original	Alemán
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, Traducción popular a partir del inglés de A. E. Waite (1893)
Fuente	The Hermetic Museum, vol. I (A. E. Waite, 1893) — sacred-texts.com, pela Wayback Machine
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Las Doce Llaves de Basilio Valentín son uno de los tratados de alquimia más famosos de Europa. El libro se presenta como obra de Basilio Valentín, un monje benedictino que habría vivido en el siglo XV, pero no hay ningún registro de él en los monasterios de la época.

Apareció impreso por primera vez en alemán, en 1599, editado por Johann Thölde, administrador de salinas en Turingia, y hoy la mayoría de los estudiosos piensa que los escritos "de Basilio" se compusieron hacia 1600, quizá por el propio Thölde o por gente de su círculo, a la sombra de las ideas de Paracelso.

El nombre "Basilio Valentín" une el griego basileus ("rey") y el latín valens ("fuerte"): el "rey poderoso" de la alquimia.

El libro tiene tres partes. En el prefacio, el monje cuenta cómo, después de leer a los antiguos filósofos en el monasterio, decidió estudiar los secretos de la naturaleza.

El tratado expone la teoría: todo nace de tres principios —el mercurio, el azufre y la sal— y la Piedra de los Sabios se hace "de una sola cosa".

Luego vienen las Doce Llaves, que abren una a una las puertas de la obra, en lenguaje de parábola: el lobo gris que devora al rey (la purificación del oro con el antimonio), el dragón, el esqueleto sobre el ataúd (la putrefacción), la boda del rey y la reina, el sembrador cuyo grano muere para germinar, hasta la duodécima llave, en la que el autor promete dejar las figuras y decir con claridad cómo usar la tintura.

Cierran el libro un texto sobre la primera materia de la Piedra y un apéndice que lo resume todo.

Cada llave viene con un grabado. Las primeras figuras eran xilografías sencillas, de la edición de 1602; las que se hicieron célebres son las de Matthäus Merian, hechas para el Tripus aureus ("El Trípode de Oro") de Michael Maier, de 1618, que tradujo el libro al latín y lo unió a dos tratados ingleses.

Esos grabados se repitieron en el Musaeum Hermeticum (Fráncfort, 1625 y 1678) y son los que aparecen aquí, uno en cada llave.

Leídos junto con el texto, hacen de las Doce Llaves una especie de libro de imágenes de la Gran Obra, muy copiado por alquimistas, rosacruces y, después, por esoteristas y estudiosos de los símbolos, como Carl Gustav Jung.

Fuente: https://web.archive.org/web/2018/http://www.sacred-texts.com/alc/hm1/hm114.htm

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Manuscritos e imágenes



La Primera Llave: el rey y la reina, el lobo gris y el viejo Saturno con la hoz, junto al fuego. Grabado de Matthäus Merian en el Musaeum Hermeticum (1678).

Matthäus Merian, Musaeum Hermeticum (Frankfurt, 1678) — Science History Institute, via Wikimedia Commons · Alta resolución



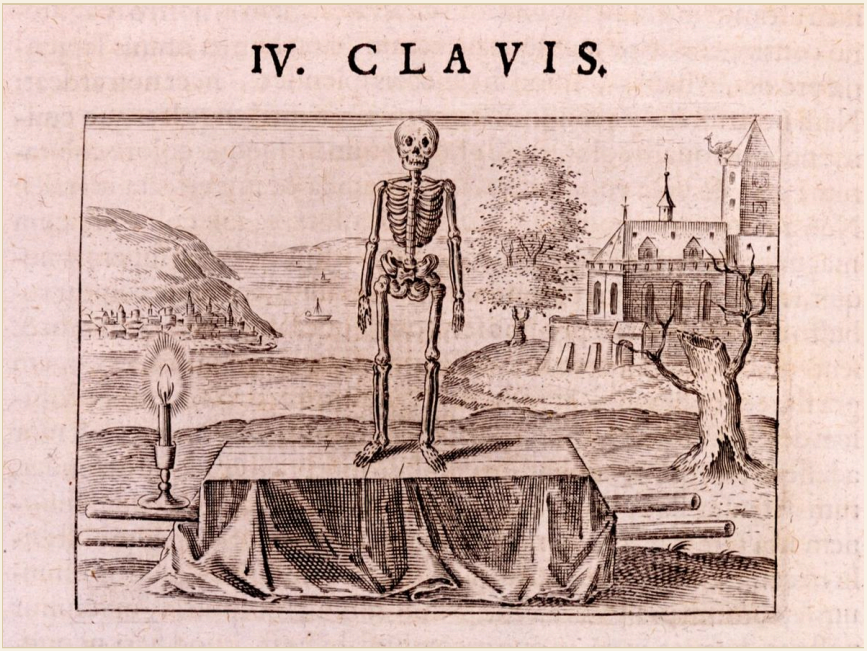
La Segunda Llave: Mercurio alado entre dos espadachines, con el Sol y la Luna a sus pies. Grabado de Matthäus Merian en el Musaeum Hermeticum (1678).

Matthäus Merian, Musaeum Hermeticum (Frankfurt, 1678) — Science History Institute, via Wikimedia Commons · Alta resolución



La Tercera Llave: el dragón y el zorro que lleva un ave en la boca. Grabado de Matthäus Merian en el Musaeum Hermeticum (1678).

Matthäus Merian, Musaeum Hermeticum (Frankfurt, 1678) — Science History Institute, via Wikimedia Commons · Alta resolución



La Cuarta Llave: el esqueleto de pie sobre el ataúd, junto a la vela y la iglesia. Grabado de Matthäus Merian en el Musaeum Hermeticum (1678).

Matthäus Merian, Musaeum Hermeticum (Frankfurt, 1678) — Science History Institute, via Wikimedia Commons · Alta resolución



La Quinta Llave: el Sol, el león, Cupido con el arco y la mujer con el corazón florido, ante Vulcano con el fuelle. Grabado de Matthäus Merian en el Musaeum Hermeticum (1678).

Matthäus Merian, Musaeum Hermeticum (Frankfurt, 1678) — Science History Institute, via Wikimedia Commons · Alta resolución



La Sexta Llave: la boda del rey y la reina ante el obispo, bajo el Sol y la Luna. Grabado de Matthäus Merian en el Musaeum Hermeticum (1678).

Matthäus Merian, Musaeum Hermeticum (Frankfurt, 1678) — Science History Institute, via Wikimedia Commons · Alta resolución



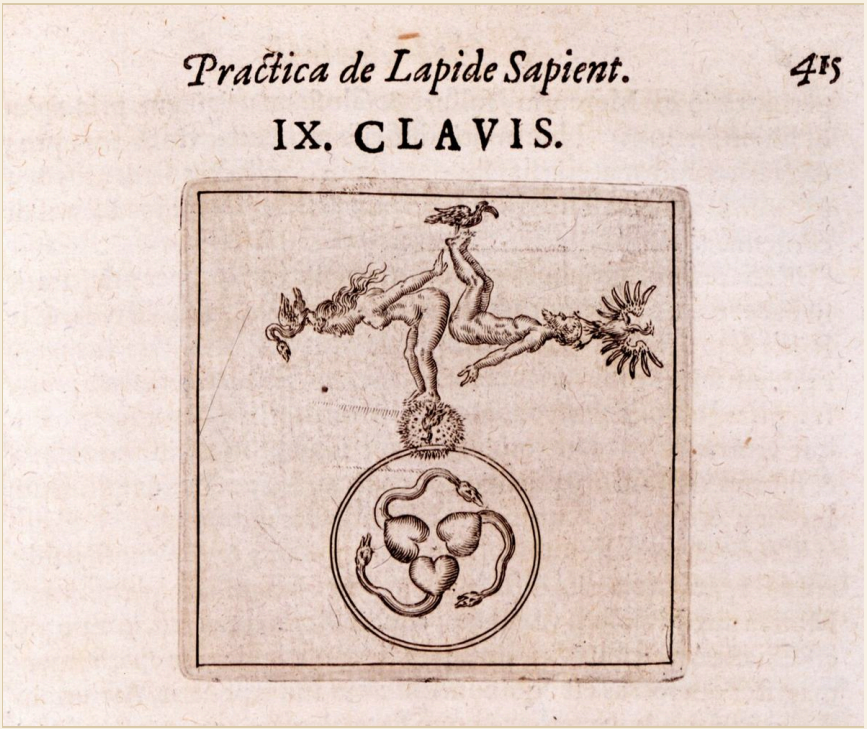
La Séptima Llave: el círculo del caos con las cuatro estaciones, el agua y la sal de los filósofos, bajo el sello de Hermes. Grabado de Matthäus Merian en el Musaeum Hermeticum (1678).

Matthäus Merian, Musaeum Hermeticum (Frankfurt, 1678) — Science History Institute, via Wikimedia Commons · Alta resolución



La Octava Llave: el sembrador, el muerto tendido en el campo, el trigo que brota y los arqueros que apuntan al blanco. Grabado de Matthäus Merian en el Musaeum Hermeticum (1678).

Matthäus Merian, Musaeum Hermeticum (Frankfurt, 1678) — Science History Institute, via Wikimedia Commons · Alta resolución



La Novena Llave: las tres serpientes en el círculo, bajo un hombre y una mujer cabeza abajo, con las aves. Grabado de Matthäus Merian en el Musaeum Hermeticum (1678).

Matthäus Merian, Musaeum Hermeticum (Frankfurt, 1678) — Science History Institute, via Wikimedia Commons · Alta resolución



La Décima Llave: el triángulo con el Sol, la Luna y las inscripciones en hebreo y en latín ("Nací de Hermógenes"). Grabado de Matthäus Merian en el Musaeum Hermeticum (1678).

Matthäus Merian, Musaeum Hermeticum (Frankfurt, 1678) — Science History Institute, via Wikimedia Commons · Alta resolución



La Undécima Llave: dos mujeres montadas en leones, con el Sol, la Luna y los corazones, y el caballero con la espada. Grabado de Matthäus Merian en el Musaeum Hermeticum (1678).

Matthäus Merian, Musaeum Hermeticum (Frankfurt, 1678) — Science History Institute, via Wikimedia Commons · Alta resolución



La Duodécima Llave: el alquimista ante el horno y el león que devora la serpiente. Grabado de Matthäus Merian en el Musaeum Hermeticum (1678).

Matthäus Merian, Musaeum Hermeticum (Frankfurt, 1678) — Science History Institute, via Wikimedia Commons · Alta resolución

Facsímiles y más imágenes:

- Los grabados en el Musaeum Hermeticum de 1678 (Science History Institute)
  https://digital.sciencehistory.org/works/nk322f305

Índice

Epigrama de Michael Maier sobre la Practica de Basilio

Prefacio de Basilio Valentín sobre la Gran Piedra de los Antiguos Sabios

El Tratado de la Gran Piedra de los Antiguos Sabios

La Primera Llave

La Segunda Llave

La Tercera Llave

La Cuarta Llave

La Quinta Llave

La Sexta Llave

La Séptima Llave

La Octava Llave

La Novena Llave

La Décima Llave

La Undécima Llave

La Duodécima Llave

De la Primera Materia de la Piedra Filosofal

Breve Apéndice y Resumen del Tratado

Posdata

EPIGRAMA DE MICHAEL MAIER SOBRE LA PRACTICA DE BASILIO

✦

1 El Pactolo no contiene tesoros tan grandes; ni el Hebro, portador de oro, arrastra en sus arenas doradas cosas tan preciosas como las que Valentín difunde en este único libro. Aquí hay mayor riqueza que todas las riquezas de las Indias. Pues se llevó el fruto de oro del jardín de las Hespérides y con él bendijo los hermosos campos de Alemania.

1.2 Se llevó el vellocino de oro de la Cólquide y nos lo entregó con enorme esfuerzo. Y cuando por fin descendió a la tumba, nos dejó su tesoro real para que lo disfrutáramos. Aquí tienes algo que admirar e imitar. Búscalo solo en el fondo del recipiente, o te extraviarás. Todas las cosas son una, aunque se describan con diversos nombres.

1.3 Que esto te baste; no busques muchos utensilios para tu labor. Si conoces la sustancia y el método, basta, y lo conoces todo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PREFACIO DE BASILIO VALENTÍN SOBRE LA GRAN PIEDRA DE LOS ANTIGUOS SABIOS

✦

1 CUANDO hube apurado hasta las heces la copa del sufrimiento humano, me vi llevado a considerar la miseria de este mundo y las temibles consecuencias de la desobediencia de nuestros primeros padres. Entonces vi que no había esperanza de arrepentimiento para la humanidad, que los seres humanos empeoraban día tras día y que, por su impenitencia, el castigo eterno de Dios pendía sobre ellos; y me apresuré a retirarme de aquel mundo malvado, a despedirme de él y a dedicarme al servicio de Dios.

2 Cuando llevaba algunos años en el monasterio, descubrí que, después de cumplir con mi trabajo y mis devociones diarias, todavía me quedaba algo de tiempo libre.

2.2 No quería pasarlo en la ociosidad, por temor a que mis malos pensamientos me llevaran a nuevos pecados; así que decidí emplearlo en el estudio y la investigación de aquellos secretos naturales mediante los cuales Dios ha representado de forma velada las cosas eternas.

2.3 Leí, pues, muchos libros de nuestro monasterio, escritos en tiempos antiguos por filósofos que habían seguido el mismo estudio, y esto despertó en mí un deseo más ardiente de conocer lo que ellos también conocían. Aunque al principio no avancé mucho, al fin Dios atendió mi ferviente oración y me abrió los ojos para que pudiera ver lo que otros habían visto antes que yo.

3 En el convento había un hermano que padecía una grave enfermedad de los riñones, y ninguno de los muchos médicos a quienes había consultado había podido darle siquiera un alivio momentáneo. Por ello se había puesto en manos de Dios y había perdido toda esperanza de ayuda humana.

4 Como lo amaba, recogí toda clase de hierbas, extraje sus sales y destilé diversos medicamentos. Pero ninguno parecía hacerle el menor bien, y al cabo de seis años comprobé que había probado todas las sustancias vegetales posibles, sin ningún efecto beneficioso.

5 Por fin decidí dedicarme al estudio de los poderes y virtudes que Dios ha depositado en los metales y minerales; y cuanto más investigaba, más encontraba. Un descubrimiento llevaba a otro y, después de que Dios me permitiera realizar muchos experimentos, comprendí claramente la naturaleza y las propiedades, así como la potencia secreta, que Dios había conferido a los minerales y metales.

6 Entre las sustancias minerales encontré una que mostraba muchos colores y resultó ser de la mayor eficacia en el arte. Extraje la esencia espiritual de esta sustancia y con ella devolví a nuestro hermano enfermo, en pocos días, una salud perfecta.

6.2 Pues la fuerza de este espíritu era tan grande que reanimó el espíritu abatido de mi hermano enfermo, quien, desde aquel día hasta el día de su muerte, me recordó en sus oraciones de cada hora. Y sus oraciones, junto con mi propia diligencia, fueron tan eficaces ante Dios que me fue revelado aquel gran secreto que Dios siempre oculta a quienes se creen sabios.

7 Así pues, he deseado revelarte en este tratado, hasta donde me sea lícito, la Piedra de los Antiguos, para que tú también puedas poseer el conocimiento de este supremo tesoro terrenal para tu salud y consuelo en este valle de dolor.

7.2 Escribo sobre ella, no para mi propio bien, sino para el de la posteridad; y aunque mis palabras sean pocas y sencillas, lo que significan es de una magnitud inconmensurable. Medita bien en ellas, para que tú también encuentres la Roca que es la Piedra fundamental de la verdad, la bendición temporal y la recompensa eterna.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL TRATADO DE LA GRAN PIEDRA DE LOS ANTIGUOS SABIOS

✦

1 EN el prefacio, amable Lector y fervoroso Estudiante de este Arte, prometí darte a conocer nuestra Piedra Angular, o Roca, el proceso por el que se prepara y la sustancia de la que ya la obtuvieron aquellos antiguos Sabios a quienes Dios reveló por primera vez el secreto de nuestro Arte para la salud y la felicidad de la vida terrenal.

1.2 Permíteme asegurarte que tengo toda la intención de cumplir mi promesa y de hablarte con tanta claridad como lo permitan las reglas de nuestro Arte, sin extraviarte con engaños sofísticos, sino mostrándote el manantial de todas las bendiciones hasta su misma fuente.

1.3 Me propongo exponer lo que tengo que decir con unas pocas palabras sencillas y directas, pues no soy experto en el arte de multiplicar las palabras; tampoco creo que la exuberancia del lenguaje contribuya a la claridad; por el contrario, estoy convencido de que la abundancia de palabras oscurece el consejo.

2 Déjame decirte, pues, que aunque muchos se dedican a buscar esta Piedra, muy pocos la encuentran. Porque Dios nunca quiso que fuera conocida por todos. Más bien debe considerarse un don que Él reserva para esos pocos favorecidos que aman la verdad y odian la falsedad, que estudian nuestro Arte con empeño de día y de noche, y cuyos corazones están puestos en Dios con un afecto sincero.

3 Por tanto, si deseas preparar nuestra grande y antigua Piedra, te doy testimonio con toda verdad de que debes prestar diligente atención a mi enseñanza y, ante todo, implorar la bondadosa bendición del Creador de todas las cosas. También debes arrepentirte de verdad de todos tus pecados, confesarlos y resolver firmemente llevar una vida buena y santa.

3.2 Es necesario, además, que decidas mostrar tu gratitud a Dios por Su Don inefable socorriendo a los pobres y afligidos, y abriendo tu mano y tu corazón a los necesitados. Entonces Dios bendecirá tu trabajo, recompensará tu búsqueda con el éxito y te concederá un lugar en el Cielo como fruto de tu fe.

4 No desprecies los escritos veraces de quienes poseyeron la Piedra antes que nosotros. Pues, después de la gracia iluminadora de Dios, de ellos recibí mi conocimiento. Estúdialos cada vez más y vuelve a ellos con frecuencia, para que no pierdas el hilo del discernimiento ni se apague la lámpara del entendimiento.

5 Entrégate por completo al estudio y no seas inconstante ni vacilante. Que tu mente sea como una Roca firme en la que todos los diversos dichos de los Sabios se reduzcan a la unidad de su significado común. Pues un hombre que se deja llevar fácilmente en distintas direcciones difícilmente encontrará el camino correcto.

6 Como nuestra antiquísima Piedra no procede de cosas combustibles, debes dejar de buscarla en sustancias que no pueden resistir la prueba del fuego. Por esta razón, es absurdo suponer que podamos hacer uso alguno de sustancias vegetales, aunque la Piedra también está dotada de un principio de crecimiento.

7 Si nuestra Piedra fuera una sustancia vegetal, el fuego la consumiría, como a los demás vegetales, dejando tan solo cierta sal. Es verdad que los autores antiguos describieron nuestra Piedra como la Piedra vegetal. Pero les sugirió ese nombre el hecho de que crece y aumenta de tamaño, como una planta.

8 Debes saber también que los animales solo se multiplican según su género y dentro de su propia especie. Por tanto, nuestra Piedra solo puede prepararse a partir de su propia semilla, de la que fue tomada en el principio; y por ello también comprenderás que el alma de un animal no debe ser el objeto de esta investigación.

8.2 Los animales constituyen una clase aparte; y de ellos jamás puede obtenerse nada que no sea de naturaleza animal. Pero nuestra Piedra, tal como me la han legado los Antiguos, procede de dos cosas y de una cosa, en la que se oculta una tercera cosa. Esta es la más pura verdad y una afirmación digna de toda confianza.

8.3 Pues desde antiguo se ha considerado al varón y a la mujer como un solo cuerpo, no por ninguna consideración externa o visible, sino por el ardor de ese amor mutuo que naturalmente los atrae para unirlos en uno; y así como las semillas masculina y femenina representan conjuntamente el principio de la propagación, también el esperma de la materia de la que se hace nuestra Piedra puede sembrarse y multiplicarse.

8.4 En nuestra sustancia hay dos clases complementarias de semilla, a partir de las cuales puede prepararse y multiplicarse nuestra Piedra.

9 Si eres un verdadero amante de nuestro Arte, sopesarás y meditarás cuidadosamente estas palabras, para que no caigas, con otros sofistas, en la peligrosa fosa preparada por el enemigo común del hombre.

10 Pero ¿de dónde has de obtener esta semilla? Puedes responder muy fácilmente a esta pregunta haciéndote otra. ¿Qué quieres desarrollar a partir de esta semilla y qué uso deseas darle? No cabe duda, pues, de que debe ser la raíz, o sustancia primera, de los metales, de la que todos los metales tienen su origen. Es necesario, por tanto, que pasemos ahora a hablar de la generación de los metales.

11 En el principio, cuando el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas y todo estaba aún envuelto en tinieblas, Dios Todopoderoso y Eterno, Cuyo principio y sabiduría son desde la eternidad, creó de la nada, por Su designio inescrutable, el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos, tanto visible como invisible. No intentaré explicar cómo se llevó a cabo el acto de la creación. Es un asunto que se nos expone en la Sagrada Escritura y que debe comprenderse por la fe.

12 A cada criatura Dios le dio su propia semilla con la que propagar su género, para que de este modo siempre aumentara el número de hombres y animales, plantas y metales. El hombre no habría de ser capaz de producir nueva semilla: solo se le permitió hacer surgir nuevas formas de vida de lo que ya existía. Dios se reservó para Sí la creación de la semilla. Pues, si el hombre pudiera crear semilla, sería igual al Creador.

13 Debes saber que nuestra semilla se produce de la siguiente manera. Una influencia celestial desciende de lo alto, por el decreto y mandato de Dios, y se mezcla con las propiedades astrales.

13.2 Cuando se ha producido esta unión, ambas dan origen a una tercera cosa, a saber, una sustancia semejante a la tierra, que es el principio de nuestra semilla, de su primera fuente, de modo que pueda mostrar un linaje, y

de estas tres cosas tienen su origen los elementos, como el agua, el aire y la tierra.

13.3 Estos elementos actúan bajo tierra en forma de fuego y allí producen lo que Hermes y todos los que me han precedido llaman los tres primeros principios, a saber, el alma interna, el espíritu impalpable y los cuerpos visibles, más allá de los cuales no podemos encontrar un comienzo anterior de nuestro Magisterio.

14 Con el tiempo, estos tres se unen y, por la acción del fuego, se transforman en una sustancia palpable, a saber, mercurio, azufre y sal. Si se mezclan estas tres sustancias, se endurecen y coagulan en un cuerpo perfecto, que representa la semilla elegida y designada por el Creador. Esta es una verdad muy importante y cierta.

14.2 Si están presentes el alma metálica, el espíritu metálico y la forma metálica del cuerpo, también habrá mercurio metálico, azufre metálico y sal metálica, que juntos constituyen el cuerpo metálico perfecto.

15 Si no puedes percibir lo que debes entender aquí, no deberías dedicarte al estudio de la filosofía.

16 Además, te digo en pocas palabras que no puedes obtener un cuerpo metálico sino uniendo perfectamente estos tres principios en uno. Debes saber también que todos los animales, como el hombre, se componen de carne y sangre y poseen además un espíritu que les da vida, pero carecen del alma racional que el Creador dio únicamente al hombre.

16.2 Por tanto, cuando los animales mueren, perecen para siempre. Pero cuando el hombre entrega su vida mortal en manos de su Creador, su alma no muere. Regresa y se une al cuerpo glorificado, en el que, después de la

Resurrección, el alma y el espíritu vuelven a habitar juntos en la gloria eterna, para no separarse nunca más por toda la eternidad.

17 Así pues, el alma racional del hombre hace de él una criatura perdurable y, aunque su cuerpo parezca morir, sabemos que vivirá para siempre. Pues para él la muerte es solo un proceso de purificación, mediante el cual queda libre de sus pecados y es trasladado a otro lugar mejor. Pero no hay resurrección para las bestias irracionales, porque no tienen alma racional, la única por la que nuestro Señor y Salvador derramó Su sangre.

18 Pues, aunque un espíritu dé vida a un cuerpo, este no tiene por qué ser fijo, a menos que posea un alma racional, ese fuerte vínculo entre el cuerpo y el espíritu que representa su unión y resiste todo intento de separarlos. Donde no hay alma, no hay esperanza de redención. Nada puede ser perfecto ni duradero sin un alma.

18.2 Esta es una verdad profunda y de suma importancia, que me siento obligado en conciencia a dar a conocer a mis lectores. Ahora bien, los espíritus de los metales poseen esta propiedad de fijeza en mayor o menor grado; son más o menos volátiles en proporción a la compatibilidad mutua de sus cuerpos y almas.

18.3 Un metal que reúna las tres condiciones de fijeza no se ve afectado por el fuego ni vencido por ningún otro agente externo. Pero solo hay un metal que cumple estas condiciones, a saber, el oro. La plata también contiene mercurio fijo y no se volatiliza tan rápidamente como los metales imperfectos, sino que resiste la prueba del fuego y no ofrece alimento al voraz Saturno.

19 La amorosa Venus está revestida de abundante color, y todo su cuerpo es una tintura pura, semejante al color rojo que se encuentra en el más precioso de los metales. Pero, aunque su espíritu es de buena calidad, su cuerpo es leproso y no ofrece un sustrato permanente a la tintura fija. Por tanto, el alma ha de compartir el destino del cuerpo imperfecto y, cuando el cuerpo muere, el alma tiene que abandonarlo. Pues su morada ha sido destruida por el fuego y no tiene casa donde habitar.

20 La sal fija ha dado al belicoso Marte un cuerpo duro, firme y duradero, lo cual demuestra la generosidad de su alma; tampoco puede decirse que el fuego tenga mucho poder sobre él. Y si su fuerza se une a la belleza de Venus, no niego que pueda obtenerse un resultado precioso y armonioso. Pues la cualidad flemática o húmeda de la Luna puede calentarse con la sangre ardiente de Venus, y la negrura de Venus puede eliminarse con la fuerte sal de Marte.

21 No necesitas buscar nuestra semilla metálica entre los elementos. No hace falta remontarse tan lejos para encontrarla. Si logras rectificar el Mercurio, el Azufre y la Sal (entiéndase, los de los Sabios) hasta que el espíritu y el cuerpo metálicos queden unidos inseparablemente por medio del alma metálica, con ello afianzarás la cadena del amor y prepararás el palacio para la coronación.

22 Estas cosas representan una llave líquida, comparable a la influencia celestial, y un agua seca unida a la sustancia terrestre: todo ello es una sola cosa, derivada de tres, de dos y de una. Si comprendes esto, ya has alcanzado nuestro Magisterio. Entonces debes unir al esposo y a la esposa, para que cada uno se alimente de la carne y la sangre del otro, y así puedan multiplicar su especie mil veces.

23 Aunque desearía revelarte este asunto con más claridad y franqueza, me lo prohíben la ley de Dios y el temor a Su ira y al castigo eterno, para que no se abuse del don del Altísimo.

24 No obstante, si no comprendes la parte teórica de mi obra, quizá la parte práctica sirva para darte mayor claridad. Procederé, por tanto, a mostrar cómo, con la ayuda de Dios, pude preparar la Piedra de los Antiguos y, para ampliar tu instrucción, añadiré doce llaves en las que doy una descripción figurada de nuestro Arte.

25 Toma una cantidad del mejor y más fino oro y sepáralo en sus partes componentes por los medios que la Naturaleza concede a los que aman el Arte, como un anatomista diseca el cuerpo humano.

25.2 Así haz que tu oro vuelva a lo que era antes de hacerse oro; y hallarás la semilla, el principio, el medio y el fin — aquello de donde derivan nuestro oro y su principio femenino, a saber, el espíritu puro y sutil, el alma sin mancha y la sal y bálsamo astral.

25.3 Cuando estos tres están unidos, podemos llamarlos el líquido mercurial: un agua que fue examinada por Mercurio, hallada por él pura y sin mancha, y por eso tomada por él como esposa. De los dos nació un aceite incombustible; pues Mercurio se volvió tan orgulloso que apenas se reconocía.

25.4 Le salieron plumas de águila, devoró la cola resbaladiza del Dragón y desafió a Marte a la batalla.

26 Entonces Marte convocó a sus jinetes y les mandó encerrar a Mercurio en la prisión, bajo la guarda de Vulcano, hasta que fuera liberado por alguien del sexo femenino.

27 Cuando esto se supo, los otros Planetas se reunieron y deliberaron sobre la cuestión: cuál sería el camino mejor y más sabio que seguir. Cuando estaban reunidos, Saturno se adelantó primero y habló así:

28 "Yo, Saturno, el mayor de los planetas del firmamento, declaro aquí ante todos vosotros que soy el más vil y el más inútil de todos los que aquí están, que mi cuerpo es débil, corruptible y de color oscuro, pero que, aun así, soy yo quien os pone a todos a prueba. Pues, no teniendo nada fijo en mí, me llevo conmigo todo lo que es de naturaleza afín.

28.2 Mi desgracia la causa por entero ese voluble e inconstante Mercurio, con su conducta descuidada y negligente. Por eso, os ruego, venguémonos de él, encerrémoslo en la prisión y tengámoslo allí hasta que muera y se descomponga, o mejor, hasta que no se vea ni una gota de su sangre."

29 Entonces el amarillo Júpiter se adelantó, dobló las rodillas, inclinó el cetro y, con gran autoridad, mandó que se cumpliera la petición de Saturno. Añadió que castigaría a todo aquel que no ayudara a ejecutar esta sentencia.

30 Entonces Marte se presentó con la espada desenvainada — una espada que brillaba con muchos colores y daba un esplendor hermoso y desacostumbrado. Dio esta espada al carcelero Vulcano y le mandó que matara a Mercurio y lo quemara, junto con sus huesos, hasta reducirlo a ceniza. Vulcano consintió en hacerlo.

31 Mientras cumplía su oficio, apareció una hermosa dama con un largo manto plateado, entretejido de muchas aguas, que enseguida fue reconocida como la Luna, la esposa del Sol. Cayó de rodillas y, con las manos ex-

tendidas y lágrimas que corrían, les suplicó que liberaran a su marido — el Sol — de la prisión en la que, por las astutas mañas de Mercurio, lo retenían los Planetas.

31.2 Pero Vulcano se negó a escuchar su petición; ni se ablandó con las conmovedoras oraciones de la Señora Venus, que apareció con un manto carmesí, entretejido de hilos verdes, y encantó a todos con la belleza de su rostro y el perfume de las flores que llevaba en la mano.

31.3 Ella intercedió ante Vulcano, el Juez, en la lengua caldea, y le recordó que una mujer había de efectuar la liberación del prisionero. Pero también a sus ruegos hizo oídos sordos.

32 Mientras aún hablaban, el cielo se abrió y salió de él un animal poderoso, con muchos miles de crías, que echó delante de sí al carcelero y, abriendo bien la boca, se tragó a Venus, su hermosa auxiliadora, exclamando al mismo tiempo en alta voz: "Nací de mujer, la mujer ha propagado mi semilla y con ella ha llenado la tierra.

32.2 Su alma está entregada a la mía, y por eso debo ser nutrido con su sangre." Cuando el animal dijo estas palabras en alta voz, corrió a cierto aposento y cerró la puerta tras de sí; allá lo siguió su cría voraz, bebiendo del dicho aceite incombustible, que digerían con la mayor facilidad, y con ello se hicieron aún más numerosos que antes. Siguieron haciéndolo hasta llenar el mundo entero.

33 Entonces los sabios de aquella tierra se reunieron y se esforzaron por descubrir la verdadera interpretación de todo lo que habían visto. Pero no lograban ponerse de acuerdo, hasta que se adelantó un hombre de edad vene-

rable, de cabellos de nieve y barba plateada, vestido con un amplio manto púrpura. En la cabeza llevaba una corona engastada de carbunclos brillantes.

33.2 Sus lomos estaban ceñidos con el cinturón de la vida. Sus pies estaban descalzos, y sus palabras penetraban hasta el fondo del alma humana. Subió a la tribuna y mandó que la asamblea lo escuchara en silencio, pues era enviado de lo alto para explicarles el significado de lo que habían visto.

34 Cuando se hizo silencio perfecto, habló así:

35 "¡Despierta, oh hombre, y contempla la luz, para que las tinieblas no te engañen! Los Dioses me revelaron este asunto en un sueño profundo. Feliz el hombre que conoce las grandes obras del poder Divino. Bienaventurado aquel cuyos ojos se abren para ver la luz donde antes veían tinieblas.

36 "Dos Estrellas dan los Dioses al hombre para conducirlo a una gran sabiduría. Contémplalas con firmeza, sigue sus luces, y hallarás en ellas el secreto del conocimiento.

37 "El ave Fénix, del sur, arranca el corazón del animal poderoso del oriente. Da alas al animal del oriente, para que esté en pie de igualdad con el ave del sur. Pues el animal del oriente debe ser despojado de su piel de león y perder sus alas. Después debe sumergirse en el agua salada del vasto océano y salir de allí con la belleza renovada. Sumerge tus espíritus volátiles en una fuente profunda, cuyas aguas nunca faltan, para que se vuelvan semejantes a su madre, que está escondida allí dentro y nació de tres.

38 "Hungría es mi tierra natal, el cielo y las estrellas son mi morada, la tierra es mi esposa. Aunque tenga que morir y ser sepultado, Vulcano me hace nacer de nuevo. Por eso Hungría es mi tierra natal, y mi madre encierra el

mundo entero."

39 Cuando todos los presentes recibieron estos dichos suyos, continuó así:

40 "Haz que lo que está arriba quede abajo; que lo visible se vuelva invisible; y que lo palpable se vuelva impalpable. Y de nuevo, que lo que está abajo se vuelva lo que está arriba; que lo invisible se vuelva visible, y lo impalpable, palpable. Aquí ves la perfección de nuestro Arte, sin ningún defecto ni mengua.

40.2 Pero aquello en que habitan la muerte y la vida, la destrucción y la resurrección, es una esfera redonda, con la cual la diosa de la fortuna conduce su carro y concede el don de la sabiduría a los hombres de Dios. Su nombre propio aquí en la tierra, y para el entendimiento humano, es 'Todo-en-Todo'.

41 "Quien quiera saber qué es este 'Todo-en-Todo' dé a la tierra grandes alas y hágala volar hacia arriba por el aire hasta las regiones celestes. Después chamúscale las alas con calor feroz y hazla caer en el Mar Rojo y ahogarse allí. Después seca el agua con fuego y aire hasta que la tierra reaparezca, y tendrás el 'Todo-en-Todo'.

42 "Si no puedes hallarlo de este modo, mira alrededor las cosas que hay en el mundo. Entonces hallarás el 'Todo-en-Todo', que es la fuerza de atracción de todos los metales y minerales, derivada de la sal y del azufre, y dos veces nacida del Mercurio. Más no puedo decir del 'Todo-en-Todo', pues todo está comprendido en todo.

43 "Amigos míos, bienaventurados sois si, escuchando las palabras de los sabios, podéis hallar esta gran Piedra, que tiene el poder de curar los cuerpos metálicos leprosos e imperfectos y de regenerarlos; de conservar a los hom-

bres con salud y de darles una vida larga — como hasta ahora ha mantenido el fuego vital ardiendo en mí tanto tiempo que estoy cansado de la vida y anhelo morir.

44 "Por Su sabiduría y misericordia, y por el Don gracioso que Él me concedió hace tanto tiempo, debo dar gracias a Dios, ahora y por siempre. Amén."

45 Cuando el anciano habló así, desapareció de su vista.

46 Pero todos los que lo habían oído se fueron cada uno a su casa y meditaron en sus palabras de día y de noche.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA PRIMERA LLAVE

✦



1 Sepa mi amigo que ninguna cosa impura o manchada es útil para nuestro propósito. Pues nada hay en su naturaleza leprosa capaz de favorecer los fines de nuestro Arte. Es mucho más probable que lo que es bueno en sí mismo se eche a perder por lo que es impuro. Todo lo que se obtiene de las minas tiene su valor, a menos, claro está, que esté adulterado. La adulteración, no obstante, arruina su bondad y su eficacia.

2 Así como el médico purga y limpia las partes internas del cuerpo, y elimina toda materia malsana por medio de sus medicinas, nuestras sustancias metálicas deben ser purificadas y refinadas de toda materia extraña para asegurar el éxito de nuestra tarea. Por eso, nuestros Maestros exigen un cuerpo puro e inmaculado, sin contaminar por ninguna mezcla extraña, pues tal mezcla es la lepra de nuestros metales.

3 Sea la diadema del Rey de oro puro, y sea casta e inmaculada la Reina que se une a él en matrimonio.

4 Si quieres obrar por medio de nuestros cuerpos, toma un feroz lobo gris que, aunque por su nombre está sujeto al dominio del belicoso Marte, es por nacimiento descendiente del antiguo Saturno, y se encuentra en los valles y montañas del mundo, donde vaga embravecido por el hambre.

4.2 Arrójale el cuerpo del Rey y, cuando lo haya devorado, quémalo por completo hasta reducirlo a cenizas en un gran fuego. Mediante este proceso el Rey quedará liberado; y cuando se haya realizado tres veces, el León habrá vencido al lobo y ya no encontrará nada que devorar en él. Así nuestro Cuerpo habrá quedado preparado para la primera etapa de nuestra obra.

5 Sabe que este es el único modo correcto y legítimo de purificar nuestra sustancia: pues el León se purifica con la sangre del lobo, y la tintura de su sangre concuerda maravillosamente con la tintura del León, ya que ambos líquidos son estrechamente afines. Cuando el hambre del León queda saciada, su espíritu se vuelve más poderoso que antes y sus ojos brillan como el Sol.

5.2 Su esencia interna tiene ahora un valor inestimable para eliminar todos los defectos y curar todas las enfermedades. Lo persiguen los diez leprosos, que desean beber su sangre; y todos los atormentados por cualquier clase de enfermedad se reaniman con esta sangre.

6 Pues quien bebe de esta fuente dorada experimenta una renovación de toda su naturaleza, una desaparición de toda materia malsana, un nuevo aporte de sangre, un fortalecimiento del corazón y de todos los órganos vitales, y un vigor duradero en cada miembro. Pues abre todos los poros y, a través de ellos, se lleva todo lo que impide la salud perfecta del cuerpo, pero permite que todo lo beneficioso permanezca en él sin alteración.

7 Pero procure mi amigo con sumo cuidado conservar límpida y clara la fuente de la vida. Si se mezcla con ella cualquier agua extraña, se echa a perder y se vuelve claramente perjudicial. Si aún conserva algo del disolvente que se ha utilizado para su disolución, debes eliminarlo cuidadosamente. Pues ningún corrosivo puede ser de la menor utilidad para prevenir las enfermedades internas.

8 Cuando se descubre que un árbol da frutos ácidos y malsanos, hay que cortarle las ramas e injertarle brotes de mejores árboles. Las ramas nuevas se unen entonces orgánicamente al tronco; pero, aunque se nutren de su savia, en adelante producen frutos buenos y agradables.

9 El Rey viaja por seis regiones del firmamento celeste, y en la séptima fija su morada. Allí el palacio real está adornado con tapices de oro. Si entiendes lo que quiero decir, esta Llave abrirá la primera cerradura y hará retroceder el primer cerrojo; pero, si no lo entiendes, ni los anteojos ni la vista natural te permitirán comprender lo que sigue. Pero Lucio Papirio me ha indicado que no diga nada más sobre esta Llave.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA SEGUNDA LLAVE

✦



1 En las casas de los poderosos se encuentran diversas clases de bebidas, de las cuales apenas hay dos que sean exactamente iguales en olor, color o sabor. Pues se preparan de muy diversas maneras. No obstante, todas se beben, y cada una está destinada a su propio uso particular.

2 Cuando el Sol emite sus rayos y los derrama sobre las nubes, suele decirse que está atrayendo agua; y si lo hace con frecuencia y con ello provoca lluvia, se dice que es un año fecundo.

3 Si se pretende construir un palacio, es preciso emplear los servicios de muchos artesanos diferentes, y se requiere una gran variedad de materiales. De otro modo, el palacio no sería digno de ese nombre. Es inútil utilizar madera donde hace falta piedra.

4 El flujo y reflujo diarios del mar, causados por la influencia simpática de los cuerpos celestes, aportan grandes riquezas y bendiciones a la tierra. Pues cada vez que el agua vuelve en oleadas, trae consigo una bendición.

5 Una novia, cuando va a ser presentada para casarse, se adorna espléndidamente con una gran variedad de prendas preciosas que, al realzar su belleza, la hacen agradable a los ojos del novio. Pero los ritos de la noche nupcial los realiza sin más vestimenta que aquella con la que estaba ataviada en el momento de su nacimiento.

6 Del mismo modo, nuestra pareja nupcial, Apolo y Diana, viste espléndidos atuendos, y sus cabezas y cuerpos se lavan con diversas clases de agua, unas fuertes, otras débiles, pero ninguna exactamente igual a otra, y cada una destinada a su propio fin particular.

6.2 Sabe que, cuando la humedad de la tierra asciende en forma de vapor, se condensa en las regiones superiores y se precipita a la tierra por su propio peso. Así la tierra recupera la humedad de la que había sido privada y recibe fuerza para producir brotes y hierbas.

6.3 Del mismo modo, debes destilar repetidamente el agua que has extraído de la tierra y después devolverla de nuevo a tu tierra, así como el agua del estrecho de Euripo se retira con frecuencia de la orilla y luego vuelve a cubrirla hasta alcanzar cierto límite.

7 Cuando así el palacio haya sido construido por las manos de muchos artesanos, y el mar de vidrio haya completado su curso y llenado el palacio de cosas buenas, estará listo para que el Rey entre y ocupe su lugar en el trono.

8 Pero debes advertir que el Rey y su esposa han de estar enteramente desnudos cuando se unan. Deben despojarse de todos sus espléndidos ropajes y acostarse juntos en el mismo estado de desnudez en que nacieron, para que su semilla no se eche a perder al mezclarse con alguna materia extraña.

9 Déjame decirte, para concluir, que el baño en el que se coloca al novio debe consistir en dos clases de materia hostiles entre sí, que se purgan y rectifican mutuamente mediante una lucha continua. Pues no es bueno que el Águila construya su nido en la cumbre de los Alpes, porque así sus crías corren un gran peligro de morir congeladas por el intenso frío que reina allí.

10 Pero si añades al Águila el Dragón helado que desde hace mucho tiene su morada sobre las rocas y ha salido arrastrándose de las cavernas de la tierra, y colocas a ambos sobre el fuego, este extraerá del Dragón helado un espíritu ígneo que, por medio de su gran calor, consumirá las alas del Águila y preparará un baño sudorífico de un calor tan extraordinario que la nieve se derretirá en la cumbre de las montañas y se convertirá en un agua con la que podrá prepararse el baño mineral vigorizante y devolverse al Rey la fortuna, la salud, la vida y la fuerza.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA TERCERA LLAVE



1 Por medio del agua el fuego puede extinguirse y apagarse por completo. Si se vierte mucha agua sobre un fuego pequeño, el fuego queda vencido y obligado a ceder la victoria al agua. Del mismo modo, nuestro azufre ígneo debe quedar vencido por medio de nuestra agua preparada.

1.2 Pero, después de que el agua haya desaparecido, la vida ígnea de nuestro vapor sulfuroso debe triunfar y obtener de nuevo la victoria. Pero tal triunfo no puede tener lugar a menos que el Rey comunique gran fuerza y potencia a su agua y la tiña con su propio color, para que por ese medio él pueda ser consumido y volverse invisible, y después recuperar de nuevo su forma visible, con una disminución de su esencia simple y un desarrollo de su perfección.

2 Un pintor puede poner amarillo sobre blanco, y rojo o carmesí sobre amarillo; pues, aunque todos estos colores están presentes, el último prevalece por su mayor intensidad. Cuando hayas logrado lo mismo en nuestro Arte, tendrás ante tus ojos la luz de la sabiduría, que brilla en la oscuridad aunque no arde.

2.2 Pues nuestro azufre no arde, pero aun así su brillo se ve de cerca y de lejos. Tampoco da color a nada hasta que ha sido preparado y teñido con su propio color, que entonces comunica a todos los metales débiles e imperfectos.

2.3 No obstante, este azufre no puede comunicar ese color hasta que, mediante un trabajo perseverante, se haya conseguido primero que renuncie a su color original. Pues el más débil no vence al más fuerte, sino que debe cederle la victoria.

2.4 Lo esencial de todo el asunto reside en que lo pequeño y débil no puede ayudar a lo que también es pequeño y débil, y una sustancia combustible no puede proteger a otra sustancia de la combustión. Aquello que ha de proteger a otra sustancia contra la combustión debe estar a su vez a salvo del peligro.

2.5 Esto último debe ser más fuerte que lo primero, es decir, debe ser en sí mismo esencialmente incombustible. Por tanto, quien quiera preparar el azufre incombustible de los Sabios debe buscar nuestro azufre en una sustancia en la que sea incombustible, lo cual solo puede ocurrir después de que su cuerpo haya sido absorbido por el mar salado y expulsado de nuevo por él.

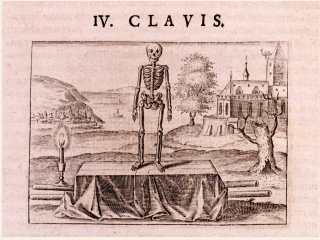
2.6 Entonces debe ser exaltado hasta brillar con más intensidad que todas las estrellas del cielo, y en su esencia debe tener abundancia de sangre, como el Pelícano, que se hiere su propio pecho y, sin disminución alguna de sus fuerzas, alimenta y cría a muchos polluelos con su sangre.

2.7 Esta Tintura es la Rosa de nuestros Maestros, de tono púrpura, llamada también la sangre roja del Dragón, o el manto púrpura plegado muchas veces con el que se cubre la Reina de la Salvación y por el cual todos los metales se regeneran en color.

[3] Conserva cuidadosamente este espléndido manto, junto con la sal astral que está unida a este azufre y lo protege de todo daño. Añádele una cantidad suficiente de la volatilidad del ave; entonces el Gallo se tragará al Zorro y, tras haberse ahogado en el agua y haber sido vivificado por el fuego, será a su vez tragado por el Zorro.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA CUARTA LLAVE



1 Toda carne que procede de la tierra debe descomponerse y reducirse de nuevo a tierra; entonces la sal terrestre produce una nueva generación mediante la resucitación celestial. Pues donde no hubo primero tierra, no puede haber resurrección en nuestro Magisterio. Porque en la tierra están el bálsamo de la Naturaleza y la sal de los Sabios.

2 Al fin del mundo, el mundo será juzgado por el fuego, y todas aquellas cosas que Dios ha hecho de la nada serán reducidas por el fuego a cenizas, de las cuales el Fénix habrá de engendrar a sus crías. Pues en las cenizas duerme una sustancia tartárica verdadera y genuina que, una vez disuelta, nos permitirá abrir el cerrojo más fuerte de la cámara real.

3 Después de la conflagración, se formarán un cielo nuevo y una tierra nueva, y el hombre nuevo será más noble en su estado glorificado de lo que era antes.

4 Cuando la arena y las cenizas han madurado bien y alcanzado su punto con el fuego, el soplador de vidrio hace con ellas un vidrio que permanece duro y firme en el fuego, y cuyo color se asemeja al de una piedra de cristal.

Para el no iniciado esto es un gran misterio, pero no para el maestro a quien una larga experiencia ha familiarizado con el proceso.

5 El maestro también prepara cal quemando piedras, y esta es muy útil para nuestra obra. Pero antes de ser preparadas con fuego, son meras piedras. La piedra debe madurar y volverse ardiente con el fuego, y entonces adquiere tal potencia que pocas cosas pueden compararse con el espíritu ígneo de la cal.

6 Al quemar cualquier cosa hasta reducirla a cenizas, puedes obtener su sal. Si en esta disolución se mantienen separados el azufre y el mercurio, y se devuelven a su sal, puedes obtener de nuevo aquella forma que el proceso de combustión destruyó.

6.2 Los sabios de este mundo denuncian esta afirmación como la mayor de las locuras y la consideran una rebelión, diciendo que tal transformación equivaldría a una nueva creación y que Dios ha negado semejante poder creador al hombre pecador. Pero la necedad está completamente de su parte.

6.3 Pues no entienden que nuestro Artista no pretende crear nada, sino tan solo desarrollar cosas nuevas a partir de la semilla que el Creador ha puesto a su disposición.

7 Si no posees las cenizas, no podrás obtener nuestra sal; y sin nuestra sal no podrás dar a nuestra sustancia una forma corporal, pues la coagulación de todas las cosas se produce únicamente por la sal.

8 Así como la sal es el gran principio conservador que protege todas las cosas de la corrupción, la Sal de nuestro Magisterio preserva el metal de la descomposición y de la aniquilación total. Si su Bálsamo pereciera y el Es-

píritu abandonara el cuerpo, el cuerpo quedaría enteramente muerto y ya no serviría para ningún buen propósito. El espíritu metálico se habría marchado y habría dejado su morada vacía, desnuda y sin vida.

9 Observa también, tú que amas este Arte, que la sal obtenida de las cenizas tiene gran potencia y posee muchas virtudes ocultas. No obstante, la sal no sirve de nada hasta que se extrae su sustancia interior. Pues solo el espíritu da fuerza y vida. El cuerpo por sí solo no aprovecha en nada. Si sabes encontrar este espíritu, tienes la Sal de los Sabios y el aceite incombustible, acerca de los cuales se han escrito muchas cosas antes de mi tiempo.

10 Aunque muchos filósofos
Me han buscado con afán,
Muy pocos logran al fin
Descubrir mi virtud secreta.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA QUINTA LLAVE

✦



1 El poder vivificante de la tierra produce todas las cosas que crecen de ella, y quien dice que la tierra no tiene vida hace una afirmación que los hechos más comunes contradicen de plano. Pues lo que está muerto no puede producir vida ni crecimiento, ya que carece del espíritu vivificante.

1.2 Este espíritu es la vida y el alma que habitan en la tierra y se nutren de las influencias celestiales y siderales. Pues todas las hierbas, los árboles y las raíces, y todos los metales y minerales, reciben su crecimiento y alimento del espíritu de la tierra, que es el espíritu de vida.

1.3 Este espíritu se alimenta a su vez de las estrellas, y así adquiere la capacidad de nutrir todas las cosas que crecen y de cuidarlas como una madre cuida a su hijo mientras aún está en el vientre. Los minerales están ocultos en el vientre de la tierra, y ella los nutre con el espíritu que recibe de lo alto.

2 Así pues, el poder de crecimiento del que hablo no lo imparte la tierra, sino el espíritu vivificante que hay en ella. Si este espíritu abandonara la tierra, esta estaría muerta y ya no podría proporcionar alimento a nada. Pues su azufre o riqueza carecería del espíritu vivificante sin el cual no puede haber vida ni crecimiento.

3 Dos espíritus contrarios apenas pueden habitar juntos, ni se combinan fácilmente. Pues cuando un rayo resplandece en medio de una tempestad de lluvia, los dos espíritus de los que está formado se apartan el uno del otro con una gran sacudida y estruendo, y giran en el aire, de modo que nadie puede saber ni decir adónde van, a menos que esto se haya comprobado por experiencia en cuanto al modo en que estos espíritus se manifiestan

4 Sabe, pues, amable Lector, que la vida es el único espíritu verdadero, y que aquello que la multitud ignorante considera muerto puede ser devuelto a una vida permanente, visible y espiritual, con solo restituir al cuerpo el espíritu: ese espíritu que se sustenta con alimento celestial y procede de sustancias celestiales, elementales y terrestres, que también se llaman materia informe.

5 Además, así como el hierro tiene su imán, que lo atrae con los lazos invisibles del amor, nuestro oro tiene también su imán, a saber, la Materia primera de la gran Piedra. Si entiendes estas palabras mías, eres más rico y más bendecido que el mundo entero.

6 Permíteme concluir este capítulo con una observación más. Cuando un hombre se mira en un espejo, ve en él reflejada una imagen de sí mismo. No obstante, si intenta tocarla, descubrirá que no es palpable y que solo ha puesto la mano sobre el espejo. Del mismo modo, el espíritu que debe desarrollarse a partir de esta Materia es visible, pero no palpable.

6.2 Este espíritu es la raíz de la vida de nuestros cuerpos y el Mercurio de los Filósofos, del cual se prepara el agua líquida de nuestro Arte: el agua que debe recibir una vez más una forma material y ser rectificada mediante ciertos agentes purificadores hasta convertirse en la Medicina más perfecta.

6.3 Pues comenzamos con un cuerpo firme y palpable, que después se convierte en un espíritu volátil y en un agua dorada, sin conversión alguna, de la cual nuestros Sabios extraen su principio de vida.

6.4 Finalmente obtenemos la medicina indestructible de los cuerpos humanos y metálicos, que es más propia del conocimiento de los ángeles que del de los hombres, salvo de aquellos que la buscan de manos de Dios mediante una oración sincera y dan pruebas genuinas de su gratitud sirviéndole a Él y a su prójimo necesitado.

7 A esto puedo añadir, para concluir, que una obra se desarrolla a partir de otra. Primero, nuestra Materia debe purificarse cuidadosamente, luego disolverse, destruirse, descomponerse y reducirse a polvo y cenizas. Después prepara con ella un espíritu volátil, blanco como la nieve, y otro espíritu volátil, rojo como la sangre.

7.2 Estos dos espíritus contienen un tercero y, sin embargo, no son más que un solo espíritu. Estos son, pues, los tres espíritus que conservan y multiplican la vida. Por tanto, únelos, dales la comida y la bebida que la Naturaleza requiere y mantenlos en una cámara cálida hasta que tenga lugar el nacimiento perfecto.

7.3 Entonces verás y experimentarás la virtud del don que Dios y la Naturaleza te han concedido. Sabe también que hasta ahora mis labios no han revelado este secreto a nadie, y que Dios ha dotado a las sustancias naturales de poderes mayores de lo que la mayoría de los hombres está dispuesta a creer.

7.4 Dios ha puesto un sello sobre mi boca para que otros, después de mí, tengan ocasión de escribir acerca de las maravillas de la Naturaleza, que los necios consideran antinaturales. Pues no entienden que todas las cosas pue-

den remontarse, en última instancia, a causas sobrenaturales, pero que, no obstante, en este estado presente del mundo están sujetas a condiciones naturales.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA SEXTA LLAVE



1 El macho sin la hembra se considera solo medio cuerpo, y tampoco la hembra sin el macho puede considerarse más completa. Pues ninguno de los dos puede dar fruto mientras permanezca solo. Pero si ambos se unen conyugalmente, hay un cuerpo perfecto, y su semilla queda en condiciones de multiplicarse.

2 Si se echa demasiada semilla en el campo, las plantas impiden el crecimiento unas de otras y no puede haber fruto maduro. Pero si, por el contrario, se siembra demasiado poco, brota la maleza y la ahoga.

3 Si un mercader quiere mantener limpia su conciencia, que dé una medida justa a su prójimo. Si su medida y su peso no son escasos, recibirá alabanzas de los pobres.

4 En demasiada agua puedes ahogarte fácilmente; muy poca agua, en cambio, pronto se evapora con el calor del sol.

5 Si, pues, deseas alcanzar la meta anhelada, guarda la justa medida al mezclar la sustancia líquida de los Sabios, para que lo que hay en exceso no domine lo que hay en escasez e impida la generación. Pues demasiada lluvia

estropea el fruto y demasiada sequía frena su crecimiento. Por tanto, cuando Neptuno haya preparado su baño, mide cuidadosamente la cantidad exacta de agua permanente que se necesita, y que no haya ni demasiado poca ni demasiada.

6 El doble macho ígneo debe ser alimentado con un cisne blanco como la nieve, y luego deben matarse mutuamente y devolverse la vida el uno al otro; y el aire del macho ígneo aprisionado ocupará tres de las cuatro regiones del mundo y constituirá tres partes del macho ígneo aprisionado, para que pueda oírse con claridad el canto de muerte de los cisnes; entonces el cisne asado se convertirá en alimento para el Rey, y el Rey ígneo sentirá un gran amor por la Reina y se colmará de deleite al abrazarla, hasta que ambos desaparezcan y se fundan en un solo cuerpo.

7 Se dice comúnmente que dos pueden vencer a uno, sobre todo si tienen espacio suficiente para desplegar su fuerza. Sabe también que deben venir un viento doble y un viento único, y que deben soplar con furia desde el este y desde el sur.

7.2 Si, cuando dejen de rugir, el aire se ha convertido en agua, puedes estar seguro de que lo espiritual también se transmutará en una forma corporal, y de que nuestro número prevalecerá durante las cuatro estaciones en la cuarta parte del cielo (después de que los siete planetas hayan ejercido su poder), y de que su curso se perfeccionará mediante la prueba del fuego en la cámara más baja de nuestro palacio, cuando los dos venzan y consuman al tercero.

8 Para esta parte de nuestro Magisterio se necesita destreza, a fin de dividir y combinar correctamente las sustancias, para que el arte produzca riquezas y la balanza no sea falseada por pesos desiguales. El cielo del que hablamos

es el cielo de nuestro Arte, y debe haber partes en justa proporción de nuestro aire y nuestra tierra, de nuestra agua verdadera y nuestro fuego palpable.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA SÉPTIMA LLAVE

✦



[1] El calor natural conserva la vida del hombre. Si su cuerpo pierde su calor natural, su vida ha llegado a su fin.

[2] Un grado moderado de calor natural protege contra el frío; un exceso de él destruye la vida. No es necesario que la sustancia del Sol toque la tierra. El Sol puede calentar la tierra derramando sobre ella sus rayos, que se intensifican por reflexión. Esta acción intermediaria es suficiente para realizar la obra del Sol y madurarlo todo por cocción. Los rayos del Sol se templan con el aire al atravesarlo, de modo que actúan por medio del aire, así como el aire actúa por medio del fuego.

[3] La tierra sin agua no puede producir nada, ni el agua puede dar vida y crecimiento a nada sin tierra; y así como la tierra y el agua son mutuamente indispensables para la producción de frutos, tampoco el fuego puede actuar sin aire, ni el aire sin fuego. Pues el fuego no tiene vida sin aire; y sin fuego el aire no posee calor ni sequedad.

4 Cuando su fruto está a punto de madurar, la vid necesita más el calor del Sol que en primavera; y si el Sol brilla con fuerza en otoño, las uvas serán mejores que si no hubieran recibido su calor otoñal.

5 En invierno, la multitud supone que todo está muerto, porque la tierra está atada con las cadenas de la helada, de modo que nada puede brotar. Pero en cuanto llega la primavera y el frío es vencido por el poder del Sol, todo vuelve a la vida, los árboles y las hierbas echan brotes, hojas y flores, los animales que hibernan salen arrastrándose de sus escondites, las plantas desprenden una dulce fragancia y se adornan con una gran variedad de flores de muchos colores; y el verano prosigue la obra de la primavera, convirtiendo sus flores en frutos.

6 Así, año tras año, se realizan las operaciones del universo, hasta que finalmente sea destruido por su Creador y todos los habitantes de la tierra sean restituidos por la resurrección a una vida glorificada. Entonces cesarán las operaciones de la naturaleza terrenal y la dispensación celestial y eterna ocupará su lugar.

7 Cuando el Sol sigue en invierno su curso lejos de nosotros, no puede derretir la nieve profunda. Pero en verano se acerca más a nosotros, el aire adquiere una cualidad más ardiente y la nieve se derrite y se transmuta en agua por el calor. Pues lo débil siempre se ve obligado a ceder ante lo fuerte.

8 La misma moderación debe adoptarse en el régimen de fuego de nuestro Magisterio. Pues es de suma importancia que el líquido no se seque demasiado rápido y que la tierra de los Sabios no se funda y disuelva demasiado pronto; de lo contrario, tus peces se convertirían en escorpiones.

8.2 Si quieres realizar correctamente nuestra tarea, toma el agua espiritual, en la que estaba el espíritu desde el principio, y consérvala en una cámara bien cerrada. Pues la ciudad celestial está a punto de ser sitiada por enemigos terrenales.

8.3 Por tanto, debes fortificarla sólidamente con tres murallas infranqueables y bien custodiadas, y procurar que la única entrada esté bien protegida. Luego enciende la lámpara de la sabiduría y busca con ella la cosa grosera que se perdió, dando solo la luz necesaria.

8.4 Pues debes saber que los gusanos y los reptiles habitan en la tierra fría y húmeda, mientras que el hombre tiene su morada propia sobre la faz de la tierra; los cuerpos de los ángeles, en cambio, al no estar mezclados con pecado ni impureza, no sufren daño por ningún extremo de calor o de frío.

8.5 Cuando el hombre haya sido glorificado, su cuerpo será semejante al cuerpo angélico en este aspecto. Si cultivamos con cuidado la vida de nuestras almas, seremos hijos y herederos de Dios y podremos hacer lo que ahora parece imposible. Pero esto solo puede lograrse mediante la desecación de toda el agua y la purificación del cielo, la tierra y todos los hombres por el fuego.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA OCTAVA LLAVE



[1] Ni los cuerpos humanos ni los animales pueden multiplicarse o propagarse sin descomposición; el grano y toda semilla vegetal, cuando se echan en la tierra, deben descomponerse antes de poder brotar de nuevo; además, la putrefacción da vida a muchos gusanos y otros animálculos. El proceso de aumento y vivificación se realiza principalmente en [la] tierra, mientras que lo causa una semilla espiritual por medio de los otros elementos.

[2] La esposa del agricultor sabe que no puede esperar obtener pollitos sino mediante la descomposición del huevo.

[3] Si se pone pan en miel y se deja descomponer, se generan hormigas; los gusanos se crían en los cuerpos en putrefacción de hombres, caballos y otros animales; también se desarrollan larvas por la descomposición de nueces, manzanas y peras.

[4] Lo mismo puede observarse en la vida vegetal. Las ortigas y otras malas hierbas brotan donde nunca se ha sembrado semilla alguna de su especie. Esto ocurre únicamente por putrefacción.

4.2 La razón es que el suelo de esos lugares está dispuesto y, por así decirlo, impregnado de tal manera que produce estos frutos, lo cual es resultado de las propiedades de la influencia sideral; por consiguiente, la semilla se produce espiritualmente en la tierra, se pudre en la tierra y, por la acción de los elementos, genera materia corporal según las especies de la Naturaleza.

4.3 Así, los astros y los elementos pueden generar nuevas semillas espirituales y, finalmente, nuevas semillas vegetales mediante la putrefacción. Pero el hombre no puede crear una nueva semilla, pues no está en su poder ordenar la acción de los elementos y las influencias esenciales de los astros.

4.4 No obstante, en condiciones naturales, se generan nuevas plantas simplemente mediante la putrefacción. El agricultor no repara en este hecho, sencillamente porque es algo a lo que siempre ha estado acostumbrado y para lo cual no puede encontrar una explicación.

4.5 Pero tú, que deberías saber más que el vulgo, debes investigar las causas de las cosas y procurar entender cómo se lleva a cabo el proceso de generación y resurrección mediante la descomposición, y cómo toda vida surge de la corrupción.

5 Cada elemento, a su vez, se descompone y se regenera por lo que contiene en su interior. Pues debes saber que cada elemento contiene los otros tres. En el aire, por ejemplo, hay fuego, agua y tierra. Esta afirmación puede parecer increíble, pero es verdadera. Del mismo modo, el fuego incluye aire, agua y tierra, pues de otro modo no podría generar nada.

5.2 El agua contiene fuego, aire y tierra, pues, si no los contuviera, no podría haber crecimiento. Al mismo tiempo, cada elemento es distinto, aunque cada uno contiene a los demás. Todo esto se comprueba mediante la destilación al separar los elementos.

6 Para demostrártelo racionalmente a ti, que investigas la separación de la Naturaleza y te propones comprender la división de los elementos, y para que no creas que mis palabras son invenciones y carecen de verdad, te digo que, si destilas tierra, verás que, ante todo, se desprende aire, el cual, a su vez, siempre contiene fuego, pues ambos son de esencia espiritual y ejercen una irresistible atracción mutua. Después sale agua de la tierra, y la tierra, en la que se encuentra la preciosa sal, queda sola en el fondo del recipiente.

7 Cuando se destila agua, de ella salen aire y fuego, y el agua y la tierra material permanecen en el fondo. Asimismo, cuando se extrae la parte invisible del fuego elemental, se obtienen agua y tierra por separado. Tampoco puede existir ninguno de los otros tres elementos sin aire.

7.2 El aire es lo que da a la tierra su poder de producir, al fuego su poder de arder y al agua su poder de generar frutos. A su vez, el aire no puede consumir nada ni secar humedad alguna sin ese calor natural que debe recibir del fuego. Pues todo lo que es caliente y seco contiene fuego.

7.3 De estas consideraciones concluimos que ningún elemento puede existir sin los demás y que en la generación de todas las cosas hay una mezcla de los cuatro elementos. Quien afirma lo contrario no comprende en absoluto los secretos de la Naturaleza ni ha investigado las propiedades de los elementos.

7.4 Pues, si algo ha de generarse por putrefacción, el proceso debe ser el siguiente: primero, la tierra se descompone por la humedad que contiene, pues sin humedad, o agua, no puede haber verdadera descomposición; luego, la sustancia descompuesta se enciende y recibe vida por el calor natural del fuego, pues sin calor natural no puede tener lugar ninguna generación.

7.5 A su vez, para que aquello que ha recibido la chispa de la vida sea impulsado al movimiento y al crecimiento, debe actuar sobre ello el aire. Pues, sin aire, la sustancia vivificada se ahogaría y sofocaría en germen. De ahí resulta manifiesto que ningún elemento puede actuar eficazmente sin la ayuda de los demás, y que todos deben contribuir a la generación de cualquier cosa.

7.6 Así, su cooperación vivificadora toma la forma de putrefacción, sin la cual no puede haber generación, vida ni crecimiento. Que no puede haber generación ni resurrección perfectas sin la cooperación de los cuatro elementos, puedes verlo en el hecho de que, cuando el Creador hubo formado a Adán de la tierra, no había vida en él hasta que Dios le insufló un espíritu vivo.

7.7 Entonces la tierra recibió vida y se puso en movimiento. En la tierra estaba la sal, es decir, el Cuerpo; el aire que se insufló en ella era mercurio, o el Espíritu, y este aire le comunicó un calor verdadero y templado, que era azufre, o fuego. Entonces Adán se movió y, mediante su capacidad de movimiento, mostró que se le había infundido un espíritu vivificante.

7.8 Pues, así como no hay fuego sin aire, tampoco hay aire sin fuego. El agua estaba incorporada a la tierra. Así, el hombre vivo es una mezcla armoniosa de los cuatro elementos; y Adán fue generado de tierra, agua, aire y fuego, de alma, espíritu y cuerpo, de mercurio, azufre y sal.

8 Del mismo modo fue creada Eva, nuestra madre común, pues su cuerpo fue construido y formado a partir del cuerpo de Adán, un hecho en el que deseo que repares especialmente.

9 Para volver de nuevo a la putrefacción, oh buscador del Magisterio y devoto de la filosofía, debes saber que, del mismo modo, ninguna semilla metálica puede desarrollarse ni multiplicarse a menos que dicha semilla, por sí sola y sin la introducción de ninguna sustancia extraña, sea reducida a una putrefacción perfecta.

10 La putrefacción de la semilla metálica debe tener lugar, como la de la semilla animal y vegetal, mediante la cooperación de los cuatro elementos. Ya he explicado que los elementos mismos no son la semilla. Pero a estas alturas debería resultarte claro que la semilla metálica, producida por la acción conjunta de las esencias celestes, siderales y elementales, y reducida a forma corporal, debe, a su debido tiempo, corromperse y pudrirse por medio de los elementos.

11 Observa que esta semilla contiene un espíritu vivo y volátil. Pues, cuando se destila, primero sale de ella un espíritu y luego lo que es menos volátil. Pero cuando, mediante un calor suave y continuo, se reduce a un ácido, el espíritu ya no es tan volátil como antes. Pues en la destilación del ácido sale primero el agua, y luego el espíritu.

11.2 Y aunque la sustancia sigue siendo la misma, sus propiedades se han vuelto muy distintas. Ya no es vino, sino que se ha transmutado en un ácido por la putrefacción causada por un calor suave. Lo que se extrae con vino o con su espíritu tiene propiedades y poderes muy distintos de lo que se extrae con un ácido.

11.3 Pues, si el cristal de antimonio se extrae con vino o con espíritu de vino, provoca vómitos y diarrea, porque es un veneno y el vino no destruye su cualidad venenosa. Pero, si se extrae con un buen ácido destilado, proporciona un hermoso extracto de color intenso.

11.4 Si se elimina el ácido mediante el baño de María y se retira mediante lavado el residuo de polvo amarillo, se obtiene un polvo dulce que no causa diarrea, sino que se considera con razón una medicina de maravillosos beneficios.

12 Este excelente polvo se disuelve en un lugar húmedo y se convierte en un líquido que se emplea provechosamente como agente indoloro en cirugía.

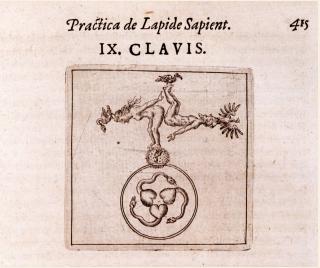
13 Permíteme resumir en pocas palabras lo que tengo que decir. La sustancia es de origen celeste, su vida es preservada por los astros y nutrida por los cuatro elementos; luego debe perecer y pudrirse; de nuevo, por la influencia de los astros, que actúa a través de los elementos, vuelve a la vida y se convierte una vez más en algo celeste que tiene su morada en la región más alta del firmamento.

13.2 Entonces descubrirás que lo celeste ha asumido un cuerpo terrestre y que el cuerpo terrestre ha sido reducido a una sustancia celeste.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA NOVENA LLAVE

✦



1 Saturno, al que llaman el mayor de los planetas, es el menos útil en nuestro Magisterio. No obstante, es la Llave principal de todo el Arte, aunque ocupa el lugar más bajo y humilde.

1.2 Aunque con su rápido vuelo se ha elevado a la mayor altura, muy por encima de todas las demás luminarias, hay que recortarle las plumas y hacerlo descender al lugar más bajo, desde donde pueda elevarse una vez más mediante la putrefacción y la vivificación causada por ella, por la cual lo negro se transforma en blanco y lo blanco en rojo, hasta alcanzar el glorioso color del Rey triunfante.

1.3 Por eso digo que, aunque Saturno pueda parecer la cosa más vil del mundo, posee tal poder y eficacia que, si su preciosa esencia, que es extremadamente fría, se reduce a un cuerpo metálico privándola de su volatilidad, se vuelve tan corpórea como el propio Saturno, pero mucho más fija que él. Esta transmutación se inicia, continúa y completa con Mercurio, azufre y sal.

1.4 Esto parecerá incomprensible a muchos, y ciertamente exige un esfuerzo extraordinario de las facultades mentales; pero así debe ser, porque la sustancia está al alcance de todos y no hay otra manera de mantener la diferencia entre ricos y pobres ordenada por Dios.

2 En la preparación de Saturno aparece una gran variedad de colores distintos; y debes esperar observar sucesivamente negro, gris, blanco, amarillo, rojo y todos los matices intermedios. Del mismo modo, la Materia de todos los Sabios pasa por las diversas variedades de color, y puede decirse que cambia de aspecto cada vez que se abre al fuego una nueva puerta de entrada.

3 El Rey comparte su dignidad real con la noble Venus y se presenta con espléndida pompa, rodeado de todos los dignatarios de su corte. Ante él llevan un hermoso estandarte carmesí, en el que está bordada una representación de la Caridad con vestiduras verdes. Saturno es el prefecto de la casa real, y delante de él la Astronomía lleva un estandarte negro con una representación de la Fe con vestiduras amarillas y rojas.

4 Júpiter es el Gran Mariscal, y lo precede un estandarte de color gris, llevado por la Retórica y adornado con una representación multicolor de la Esperanza.

5 Marte está al frente de los asuntos militares y ejerce su cargo con cierto ardor fogoso. La Geometría lleva ante él un estandarte carmesí, en el que puedes contemplar el Valor con un manto carmesí. Mercurio ocupa el cargo de Canciller; la Aritmética es su abanderada, y su estandarte tiene muchos colores; en él puede observarse la figura de la Templanza con una túnica multicolor.

6 El Sol es el Vicerregente, y lo precede la Gramática, que lleva un estandarte amarillo en el que la Justicia está representada con una túnica dorada. Aunque Venus parece eclipsarlo con la deslumbrante magnificencia de su aspecto, él posee en realidad más poder que ella en el reino.

7 Ante la Luna, la Dialéctica lleva un brillante estandarte de plata, con la figura de la Prudencia bordada en azul celeste, y como el esposo de la Luna ha muerto, le ha transferido su tarea de resistir el dominio de la reina Venus. Pues entre todos ellos hay enemistad, y todos se esfuerzan por suplantarse unos a otros.

7.2 En efecto, los acontecimientos tienden a dar el lugar más alto al más excelente y al más digno. Pues el estado actual de las cosas está desapareciendo, y un nuevo mundo está a punto de ser creado, y un Planeta devora a otro espiritualmente, hasta que solo sobreviven los más fuertes.

8 Déjame decirte alegóricamente que debes poner en la Balanza celeste al Carnero, al Toro, al Cangrejo, al Escorpión y a la Cabra. En el otro platillo de la Balanza debes colocar a los Gemelos, al Arquero, al Aguador y a la Virgen. Luego deja que el León salte al regazo de la Virgen, lo que hará que el otro platillo suba hasta tocar el brazo de la balanza.

8.2 Después, deja que los signos del Zodíaco entren en oposición con las Pléyades, y cuando se hayan mostrado todos los colores del mundo, que haya una conjunción y unión entre el mayor y el menor, y entre el menor y el mayor.

9 Si la naturaleza del mundo entero
Se viera en una sola figura,
Y nada pudiera desarrollarse mediante el Arte,

Nada maravilloso se encontraría en el Universo,
Y la Naturaleza no tendría nada que decirnos.
Por ello alabemos y ensalcemos a Dios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA DÉCIMA LLAVE



1 En nuestra Piedra, tal como la hemos compuesto yo y quienes me precedieron hace mucho tiempo, están contenidos todos los elementos, todas las formas minerales y metálicas, y todas las cualidades y propiedades del mundo entero. En ella encontramos un potentísimo calor natural, por el cual el cuerpo helado de Saturno se transmuta suavemente en el mejor oro.

1.2 También contiene un alto grado de frío, que templa el calor ardiente de Venus y coagula el mercurio, que de este modo también se transforma en el oro más fino. Todas estas propiedades duermen en la sustancia de nuestra Piedra, y se desarrollan, perfeccionan y maduran mediante la suave cocción del fuego natural, hasta alcanzar su máxima perfección.

2 Si el fruto de un árbol se recoge antes de estar maduro, no sirve para su uso; y si el alfarero no endurece sus vasijas en el fuego, no pueden emplearse para ningún fin provechoso.

3 Del mismo modo, debes tener mucha paciencia al preparar nuestro Elixir, si ha de llegar a ser todo lo que deseas. Ningún fruto puede crecer de una flor que se ha arrancado antes de tiempo. Quien tiene demasiada prisa no

puede llevar nada a la perfección, y casi con seguridad echará a perder lo que tiene entre manos. Recuerda, pues, que si nuestra Piedra no está suficientemente madura, no podrá llevar nada a la madurez.

4 La sustancia se disuelve en un baño, y sus partes se reúnen mediante la putrefacción. En las cenizas florece. En forma de arena se seca toda su humedad excesiva. La madurez y la fijeza se obtienen mediante el fuego vivo.

4.2 La obra no se realiza realmente en el baño de María, en estiércol de caballo, en cenizas ni en arena, sino que los grados y el régimen del fuego siguen los grados que estos representan. La Piedra se prepara en un horno vacío, con una triple línea de circunvalación, en una cámara herméticamente cerrada.

4.3 Se somete a una cocción continua hasta expulsar toda la humedad y las nubes, y el Rey alcanza una fijeza indestructible y ya no está expuesto a ningún peligro ni daño, porque se ha vuelto invencible. Déjame expresar lo que quiero decir de una manera algo distinta. Cuando hayas disuelto tu tierra con tu agua, seca el agua con su propio fuego interior.

4.4 Entonces el aire infundirá nueva vida al cuerpo, y tendrás aquello que solo puede considerarse como esa Gran Piedra que penetra de manera espiritual los cuerpos humanos y metálicos, y es la Medicina universal e inmaculada, pues expulsa lo que es malo y conserva lo que es bueno, y es el correctivo infalible de todas las sustancias imperfectas o enfermas.

4.5 Esta Tintura tiene un color intermedio entre el rojo y el púrpura, con algo de un tono de granito, y su peso específico es muy considerable.

5 Quien llegue a poseer esta Piedra debe hacer que toda su vida sea una expresión de su gratitud hacia Dios mediante la bondad práctica hacia sus hermanos que sufren, para que, después de obtener el mayor don terrenal

de Dios, pueda heredar en el futuro la vida eterna.

6 Alabado sea Dios eternamente por este don suyo de valor incalculable.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA UNDÉCIMA LLAVE

✦



1 La undécima Llave del Conocimiento del aumento de nuestra Piedra te la presentaré en forma de parábola.

2 Vivía en Oriente un caballero dorado llamado Orfeo, que poseía inmensas riquezas y tenía todo cuanto el corazón puede desear. Había tomado por esposa a su propia hermana, Eurídice, quien, no obstante, no le dio ningún hijo. Él consideraba esto el castigo por su pecado de haberse casado con su propia hermana, y oraba sin cesar a Dios, de día y de noche, para que le fuera retirada la maldición.

3 Una noche, cuando estaba sumido en un profundo sueño, se le apareció cierto mensajero alado llamado Febo, que le tocó los pies, que estaban muy calientes, y dijo: "Noble caballero, ya que has recorrido muchas ciudades y reinos, y has sufrido muchas cosas en el mar, en la batalla y en los torneos, el Padre celestial me ha ordenado darte a conocer el siguiente medio para que tu oración sea atendida: Toma sangre de tu costado derecho y del costado izquierdo de tu esposa.

3.2 Pues esta sangre es la sangre del corazón de sus padres y, aunque pueda parecer de dos clases, en realidad es una sola. Mezcla las dos clases de sangre y mantén la mezcla herméticamente encerrada en el globo de los siete Maestros sabios. Allí, lo que se genere se alimentará de su propia carne y sangre, y completará su desarrollo cuando la Luna haya cambiado por octava vez.

3.3 Si repites este proceso una y otra vez, verás a los hijos de tus hijos, y la descendencia de tu cuerpo llenará el mundo."

4 Cuando Febo hubo hablado así, emprendió el vuelo hacia el cielo. Por la mañana, el caballero se levantó e hizo lo que le había ordenado el mensajero celestial, y Dios les dio a él y a su esposa muchos hijos, que heredaron la gloria, las riquezas y los honores caballerescos de su padre de generación en generación.

5 Si eres sabio, hijo mío, encontrarás la interpretación de mi parábola. Si no la entiendes, no me atribuyas la culpa a mí, sino a tu propia ignorancia. No puedo expresarme de manera más explícita; de hecho, he revelado el asunto de una forma más clara y directa que cualquiera de mis predecesores. No he ocultado nada; y si tan solo apartas de tus ojos el velo de la ignorancia, contemplarás lo que muchos han buscado y pocos han encontrado.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA DUODÉCIMA LLAVE



1 Si un atleta no sabe usar su espada, lo mismo le daría no tenerla; y si otro guerrero diestro en el uso de esa arma se enfrenta a él, es probable que al primero le vaya mal. Pues quien tiene de su parte el conocimiento y la experiencia ha de llevarse la victoria.

2 Del mismo modo, quien posee esta tintura por la gracia de Dios Todopoderoso y desconoce sus usos, lo mismo le daría no tenerla en absoluto. Por eso, esta duodécima y última Llave debe servir para darte a conocer los usos de esta Piedra. Al tratar esta parte del tema, dejaré mi estilo parabólico y figurado, y expondré claramente todo lo que debe saberse.

3 Cuando la Medicina y Piedra de todos los Sabios haya sido preparada perfectamente a partir de la verdadera leche de virgen, toma una parte de ella por tres partes del mejor oro purificado y refinado con antimonio, habiendo batido antes el oro hasta convertirlo en láminas lo más delgadas posible. Ponlo todo en un crisol y somételo a la acción de un fuego suave durante doce horas; luego déjalo fundir durante tres días y tres noches más.

4 Pues sin el fermento del oro nadie puede componer la Piedra ni desarrollar la virtud tintórea. Pues esta es muy sutil y penetrante si se fermenta y se une con un fermento semejante a ella misma; entonces la tintura preparada tiene el poder de penetrar en otros cuerpos y actuar en ellos.

4.2 Toma, pues, una parte del fermento preparado para teñir mil partes de metal fundido, y entonces sabrás con toda fe y verdad que se transformará en el único oro bueno y fijo. Pues un cuerpo se apodera del otro; aunque sea distinto de él, sin embargo, por la fuerza y potencia que se le añaden, se ve obligado a asimilarse a él, ya que lo semejante tiene su origen en lo semejante.

5 Quien use esto como medio descubrirá adónde conducen los vestíbulos del palacio, y nada hay comparable a su sutileza. Lo poseerá todo en todo, realizando cuantas cosas sean posibles bajo el sol.

6 ¡Oh principio del primer principio, considera el fin! ¡Oh fin del último fin, considera el comienzo! Y quede este medio confiado a tu fiel cuidado, en el cual también Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo te dará cuanto necesites, tanto en el alma como en el cuerpo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

DE LA PRIMERA MATERIA DE LA PIEDRA FILOSOFAL

✦

1 Busca aquella Piedra que no tiene naturaleza carnal, pero de la cual se extrae un fuego volátil, del que también se hace esta piedra, compuesta de blanco y rojo. Es una piedra y no es piedra; en ella solo obra la Naturaleza. De ella fluye una fuente. La parte fija sumerge a su padre, absorbiéndolo, cuerpo y vida, hasta que se le devuelve el alma.

1.2 Y la madre volátil, semejante a él, se produce en su propio reino; y él, por su virtud y poder, recibe mayor fuerza. La madre volátil, una vez preparada, supera al sol en verano. Así, el padre fue producido a partir del espíritu por medio de Vulcano. Cuerpo, alma y espíritu existen en ambos, de donde procede toda la materia. Procede de uno y es una sola materia.

1.3 Une lo fijo y lo volátil; son dos y tres, y no obstante uno solo. Si no comprendes, nada alcanzarás. Adán estaba en un baño, donde Venus encontró a su semejante, baño que el anciano Dragón había preparado cuando sus fuerzas lo abandonaban. No hay nada, dice el Filósofo, salvo un doble mercurio; yo digo que no se ha nombrado ninguna otra materia; dichoso quien lo comprende. Busca en ello y no te canses; el resultado justifica el trabajo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

BREVE APÉNDICE Y RESUMEN DEL TRATADO

✦

1 Yo, Basilio Valentín, hermano de la Orden Benedictina, doy testimonio de que he escrito este pequeño libro, en el cual, a la manera de los Antiguos, he indicado filosóficamente cómo puede adquirirse este rarísimo tesoro, mediante el cual los verdaderos Sabios prolongaron la vida hasta su límite más lejano.

2 Pero, aunque mi conciencia da testimonio ante el Altísimo, ante quien quedan al descubierto todas las cosas ocultas, de que no he escrito falsedad alguna, sino que he expuesto la verdad de tal modo que los hombres de entendimiento no pueden necesitar más luz (pues lo expuesto en la parte teórica queda corroborado y confirmado por la práctica de las Doce Llaves), diversas consideraciones me han impulsado a demostrar por un camino más corto lo que he escrito en dicho tratado, y así arrojar más luz sobre él, para que también el amante de la sabiduría deseada pueda obtener mayor iluminación para cumplir su deseo.

2.2 Muchos considerarán que hablo con demasiada franqueza y me harán responsable de la maldad que creen que se seguirá de ello, pero pueden tener la certeza de que, aun así, a cualquier persona de entendimiento torpe le resultará bastante difícil encontrar aquí lo que busca. Al mismo tiempo, la materia quedará clara para los elegidos.

2.3 Escucha, pues, seguidor de la verdad, estas palabras mías, ¡y así encontrarás el verdadero camino!

3 ¡Mira, no escribo nada que no esté dispuesto a sostener después de mi muerte y resurrección! Acoge en tu corazón con fidelidad y sencillez este camino más corto, tal como se expone a continuación, pues mis palabras se fundan en la sencillez y mi enseñanza no se confunde en un laberinto de lenguaje.

4 Ya he indicado que todas las cosas están constituidas por tres esencias, a saber, mercurio, azufre y sal, y en esto he enseñado lo verdadero. Pero debes saber que la Piedra se compone de uno, dos, tres, cuatro y cinco. De cinco, es decir, la quintaesencia de su propia sustancia. De cuatro, por lo cual debemos entender los cuatro elementos.

4.2 De tres, que son los tres principios de todas las cosas. De dos, pues la sustancia mercurial es doble. De uno, y esta es la primera esencia de todo lo que emanó del fiat primordial de la creación.

5 Pero todos estos discursos pueden suscitar en muchos dudas acerca de aquello con lo que deben comenzar y de la teoría que se sigue de ello. Por eso hablaré, en primer lugar, muy brevemente del Mercurio; en segundo lugar, del Azufre; en tercer lugar, de la Sal, pues estos son la esencia de la Materia de nuestra Piedra.

6 En primer lugar, debes saber que ningún azogue común es útil, sino que nuestro azogue se produce a partir del mejor metal mediante el arte espagírico, puro, sutil, claro y reluciente, como un manantial, diáfano como el cristal, libre de toda escoria. De él haz agua o aceite combustible.

6.2 Pues el Mercurio fue agua en el principio, y en esto todos los Sabios concuerdan con mi afirmación y enseñanza. En este aceite de Mercurio disuelve su propio Mercurio, del cual se hizo el agua en cuestión, y precipita el Mercurio con su propio aceite.

6.3 Entonces tenemos una sustancia mercurial doble; pero debes saber que el oro debe disolverse primero en cierta agua, como se explica en mi segunda Llave, después de la purificación descrita en la primera Llave, y debe reducirse a una cal sutil, como se menciona en la cuarta Llave.

6.4 A continuación, esta cal debe sublimarse mediante el espíritu de sal, precipitarse de nuevo y reducirse por reverberación a un polvo sutil. Entonces su propio azufre puede penetrar más fácilmente en su sustancia y tener gran amistad con ella, pues sienten un amor maravilloso el uno por el otro.

6.5 Así tienes dos sustancias en una, y se llama Mercurio de los Sabios, pero sigue siendo una sola sustancia, que es el primer fermento.

7 Ahora sigue lo relativo al Azufre.

8 Busca tu Mercurio en un metal semejante. Luego, cuando sepas extraer el metal de su cuerpo mediante la purificación, la destrucción del primer Marte y la reverberación, sin usar ningún corrosivo (he indicado el método para hacerlo en mi tercera Llave), debes disolver ese Mercurio en su propia sangre, de la cual fue hecho antes de quedar fijo (como se indica en la sexta Llave); y entonces habrás alimentado y disuelto al verdadero león con la sangre del león verde.

8.2 Pues la sangre fija del León Rojo se ha hecho a partir de la sangre volátil del León Verde; por tanto, son de una misma naturaleza, y la sangre no fijada vuelve a hacer fijo lo volátil, y la sangre fija, a su vez, fija lo volátil, tal como era antes de su disolución.

8.3 Luego mantenlo a un calor suave hasta que todo el mercurio se disuelva, y obtendrás el segundo fermento (al alimentar el azufre fijo con el que no está fijo), como todos los Sabios se unen a mí en atestiguar. Después,

mediante la sublimación con espíritu de vino, esto adquiere un color rojo sangre y se llama oro potable.

9 Ahora daré también mi opinión acerca de la Sal de los Sabios.

10 El efecto de la "sal" es fijar o volatilizar, según cómo se prepare y se use. Pues el espíritu de la sal de tártaro, si se extrae por sí solo, sin adición alguna, tiene el poder de volver volátiles todos los metales mediante disolución y putrefacción, y de disolver el azogue o plata líquida en el verdadero mercurio, como muestran mis indicaciones prácticas.

11 La sal de tártaro, por sí sola, es un fijador poderoso, sobre todo si se le incorpora el calor de la cal viva. Pues estas dos sustancias son singularmente eficaces para producir la fijación.

12 Del mismo modo, la sal vegetal del vino fija y volatiliza según la manera en que se prepare. Su uso es uno de los arcanos de la Naturaleza y un milagro del arte del filósofo.

13 Cuando un hombre bebe vino, de su orina puede obtenerse una sal clara, que es volátil y vuelve volátiles otras sustancias fijas, haciendo que suban con ella en el alambique. Pero esta misma sal no fija. Aunque un hombre no bebiera más que vino, aun así la sal obtenida de su orina tendría una propiedad distinta de la obtenida de las heces del vino.

13.2 Pues ha sufrido un cambio químico en el cuerpo humano y se ha transmutado de sal vegetal en sal animal, del mismo modo que los caballos que se alimentan de avena, paja, etc., transforman esas sustancias vegetales en carne y grasa, mientras que la abeja prepara miel con los preciosos jugos de flores y hierbas.

14 El gran cambio que tiene lugar en estas y otras sustancias se debe a la putrefacción, que separa y transmuta los elementos constituyentes.

15 El espíritu común de sal, que se extrae según la indicación dada en mi última declaración, si se le añade una pequeña cantidad del "espíritu del dragón", disuelve, volatiliza y hace subir consigo en el alambique el oro y la plata; así como el "águila", junto con el espíritu del dragón (que se encuentra en lugares pedregosos), antes de que el espíritu se separe de su cuerpo, es mucho más poderosa para producir fijación que volatilidad.

16 También digo esto: si el espíritu de sal común se une al espíritu de vino y se destila junto con él, se vuelve dulce y pierde su acidez. Este espíritu preparado no disuelve el cuerpo del oro, pero, si se vierte sobre cal de oro preparada, extrae la esencia de su color y de su rojez.

16.2 Si esto se hace correctamente, da a la luna blanca y pura el color de aquel cuerpo del que él mismo fue extraído. El cuerpo antiguo también puede recuperar su color anterior por medio del amor de la seductora Venus, de cuya sangre tuvo su origen al principio.

17 Pero observa asimismo que el espíritu de sal también destruye la luna y la reduce a una esencia espiritual, según mi enseñanza, a partir de la cual puede prepararse la "luna potable". Este espíritu de la luna pertenece al espíritu del sol, como la hembra corresponde al macho, mediante la cópula o conjunción del espíritu de mercurio o de su aceite.

18 El espíritu se halla oculto en el mercurio, el color debes buscarlo en el azufre, y la coagulación de ambos en la sal; entonces tendrás tres cosas que juntas son capaces de generar de nuevo una cosa perfecta. El espíritu se fer-

menta en el oro con su propio aceite; el azufre se encuentra en abundancia en la propiedad de la preciosa Venus.

18.2 Este enciende la sangre fija que ha surgido de ella; el espíritu de la sal de los Sabios aporta fuerza y firmeza, aunque el espíritu de tártaro y el espíritu de orina, junto con el verdadero vinagre, tienen gran virtud. Pues el espíritu de vinagre es frío y el espíritu de cal es intensamente caliente, y así se ve que los dos espíritus son de naturalezas opuestas.

18.3 Aquí no hablo según la manera habitual de los Sabios. Pero no debo decir con demasiada franqueza cómo se han de abrir las puertas interiores.

19 Al despedirme, permíteme transmitirte una palabra fiel. Busca tu material en una sustancia metálica. De ella prepara mercurio. Fermenta este con el mercurio de su propio azufre y coagúlalos con sal. Destílalos juntos; mézclalo todo según su peso. Entonces obtendrás una sola cosa, compuesta de elementos surgidos de una sola cosa. Coagúlala y fíjala mediante un calor continuo.

19.2 Después auméntala y ferméntala una tercera vez, según la enseñanza de mis dos últimas Llaves, y encontrarás el objeto y la meta de tu deseo. Los usos de la Tintura se exponen claramente en mi duodécima Llave.

20 Gracias sean dadas a Dios.

21 Como una muestra de bondad hacia ti al despedirme, me veo obligado a añadir que el espíritu también puede extraerse del negro Saturno y del benévolo Júpiter. Cuando se ha reducido a un aceite dulce, tenemos un medio de despojar al azogue líquido común de su vivacidad, o de volverlo firme y sólido, como también se expone en mi libro.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POSDATA

✦

1 Cuando hayas obtenido así la materia, el régimen del fuego será lo único a lo que debas prestar mucha atención. Esta es la esencia y la meta de nuestra búsqueda. Pues nuestro fuego es un fuego común, y nuestro horno, un horno común.

1.2 Y aunque algunos de mis predecesores han dejado por escrito que nuestro fuego no es un fuego común, puedo decirte que aquello no era más que uno de sus recursos para ocultar los misterios de nuestro Arte. Pues la materia es común, y su tratamiento consiste principalmente en ajustar debidamente el calor al que se expone.

2 El fuego de una lámpara de alcohol es inútil para nuestro propósito. Tampoco sirve de nada el "estiércol de caballo", ni las otras formas de calor cuya obtención supone tanto gasto.

3 Tampoco necesitamos muchos tipos de hornos. Solo nuestro horno triple permite regular debidamente el calor del fuego. Por consiguiente, no dejes que ningún sofista parlanchín te induzca a instalar una gran variedad de hornos costosos.

3.2 Nuestro horno es barato, nuestro fuego es barato y nuestra materia es barata; y quien tenga la materia también encontrará un horno en el que prepararla, así como quien tiene harina no tendrá dificultad en encontrar un horno en el que cocerla. No hace falta escribir un libro especial sobre esta parte del tema.

3.3 No puedes equivocarte mientras mantengas el grado de calor adecuado, que ocupa un punto medio entre lo caliente y lo frío. Si lo descubres, estarás en posesión del secreto y podrás practicar el Arte, por lo cual sea alabado el CREADOR de toda la naturaleza por los siglos de los siglos. AMÉN.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0